Discurso del Presidente Getulio Vargas en el Estadio Vasco da Gama, Rio de Janeiro, a propósito de la conmemoración del 1º de Mayo de 1940.[1]

Trabajadores de Brasil: Aquí estoy, como otras veces, para compartir sus conmemoraciones y testimoniar el aprecio que tengo al hombre de trabajo como colaborador directo de la obra de reconstrucción política y económica de la Patria. No distingo --en la valoración del esfuerzo constructivo-, el obrero fabril del técnico de dirección, del ingeniero especializado, del médico, del abogado, del industrial o agricultor. El salario, u otra forma de remuneración, no constituye más que un medio propio para un fin, y ese fin es, objetivamente, la creación de la riqueza nacional y la expansión de mayores posibilidades para nuestra civilización.

A despecho de la vastedad territorial, la abundancia de recursos naturales y la variedad de elementos de vida, el futuro del país reposa, enteramente, en nuestra capacidad de realización. Todo trabajador, cualquiera sea su profesión es, a este respecto, un patriota que conjuga su esfuerzo individual con la acción colectiva, en pro de la independencia económica de la nación. Nuestro progreso no puede ser una obra exclusiva del Gobierno, sí de toda la Nación, de todas las clases, de todos los hombres y mujeres, que se ennoblecen por el trabajo, valorizando la tierra en que nacen.

Constituye una preocupación constante del régimen que adoptamos difundir entre los elementos laboriosos, la noción de responsabilidad que les cabe en el desarrollo del país, ya que el trabajo bien hecho es una alta forma de patriotismo, asi como el ocio una actitud nociva y reprobable. En mis recientes visitas a los Estados del Centro y del Sur [...] recibí una calurosa acogida y manifestaciones que testimonian, de modo inequívoco, la confianza que los brasileños, desde los simples obreros a los exponentes de las actividades productivas, depositan en la acción gubernamental.

Hablando en momentos como éste, delante de una multitud que vibra de exaltación patriótica, no puedo dejar de pensar cómo nuestros gobernantes permanecieron durante tanto tiempo indiferentes a la cooperación constructiva de las clases trabajadoras. Relegados a una existencia vegetativa, privados de derechos y alejados de los beneficios de la civilización, de una cultura del confort, los trabajadores brasileños nunca obtuvieron, bajo gobiernos electorales, la menor protección, el más elemental amparo. Para arrancarles los votos, los políticos profesionales tenían que mantenerlos desorganizados y sujetos al vasallaje de los caciques electorales.

La obra de reparación y justicia realizada por el Estado Nuevo nos distancia de ese pasado condenable [...] En aquella época, al aproximarse el 1º de Mayo, el ambiente era muy distinto. Se generalizaban los ataques y se abría un período de redadas policiales de los núcleos asociativos, poniéndose bajo custodia a los sospechosos. Dando a todos la

[1] En: Biblioteca Virtual da Presidência da República. Traducción Patricia Funes.

sensación de inseguridad y exhibiendo muestras de fuerza en las calles y lugares de reunión que, no era raro, redundaran en choques y conflictos sangrientos. Actualmente, la fecha conmemorativa de los hombres de trabajo es festiva y de confraternidad.

Los beneficios de la política laboral emprendida en estos últimos años, alcanza a todos los grupos sociales, promoviendo el mejoramiento de las condiciones de vida en varias regiones del país [...]. La acción tutelar del Estado se patentiza de modo constante en la solicitud con que crea los servicios de protección al hogar del obrero, la asistencia a la infancia, de alimentación saludable y barata, de puestos de salud, de maternidades, promoviendo la enseñanza profesional junto a las fábricas y, en última instancia volcando su mirada en la construcción de barrios obreros y casas populares.

Dando continuidad a ese programa renovador [...] formamos hoy un acto de incalculable alcance social y económico: la ley que fija el salario mínimo para todo el país. Se trata de una antigua aspiración popular, promesa del movimiento revolucionario de 1930. [...]

Procuramos por este medio asegurar al trabajador una remuneración equitativa, capaz de proporcionarle los indispensable para el sustento propio y de su familia. El establecimiento de un patrón mínimo de vida para la gran mayoría de la población, aumentando, con el correr del tiempo, los índices de salud y productividad, que auxiliará la solución de importantes problemas de nuestro progreso.

A primera vista, podrán pensar los menos avezados, que la medida es prematura y unilateral, ya que sólo beneficia a los trabajadores asalariados. No es la opinión gubernamental. La elevación del nivel de vida eleva, igualmente, la capacidad adquisitiva de la población e incrementa, por consiguiente, las industrias, la agricultura y el comercio, que verán crecer el consumo general y el volumen de producción.

Las bases de nuestra legislación social ya están sólidamente lanzadas en las leyes que regulan la duración del trabajo, la higiene industrial, la ocupación de mujeres y menores, las jubilaciones e indemnizaciones por accidentes, las asociaciones profesionales, los convenios colectivos y el arbitraje. Se ultima, en estos momentos, la organización de la Justicia de Trabajo, cuya reglamentación está en la fase final de estudios y se pondrá en vigencia dentro de poco. [...]Llegaremos, así, a consolidar ese cuerpo de leyes en un Código de Trabajo adecuado a las condiciones de nuestro progreso.

Aún dejados al abandono, nuestros trabajadores supieron resistir las influencias malsanas de los sembradores de odio, al servicio de viejas y nuevas ambiciones de poderío político, consagradas a envenenar el sentimiento brasileño de fraternidad con el exotismo de la lucha de clases. [...]

Quien quiera que observe la historia y la dura lección sufrida por otros pueblos verá que los extremismos, aún cuando lograran una victoria efímera, cayeron luego

víctimas los propios errores y pasiones que desencadenaron, sacrificando muchas aspiraciones justas y legítimas, que podrían haber sido alcanzadas pacíficamente. La sociedad brasileña, felizmente, repele, por su índole, esas soluciones. Corregidos los abusos e imprevisiones del pasado, podemos encarar el futuro con serenidad, convencidos que las utopías ideológicas, en la práctica, verdaderas calamidades sociales, no conseguirán alejarnos de las normas de equilibrio y sentido común en que se procesa la evolución de la nacionalidad.

Sólo el trabajo profundo, dentro del orden legal que asegura a todos - patrones y obreros, industriales y proletarios, labradores, artesanos, intelectuales- un régimen de justicia y paz, podrá realizarse la felicidad de la patria brasileña.

discurso pronunciado no estádio Vasco da Gama, Rio de Janeiro, por ocasião das comemorações do dia do trabalho, no dia 1° de maio de 1940